

## Presentación del libro NUEVO AMANECER, de Magdalena Salamanca

*"Y lo peor de todo/ era que nadie podía soportar,/ ni siquiera ella misma,/ que yo la mirara a los ojos/ durante las comidas,/ en el baño,/ un momento antes de parir,/ hijo o poema..."*

*Mom, al sur de Europa*

Hay veces en que todo coincide: En el espacio, en el tiempo, en la realidad material... Esos versos de Menassa que encabezan el texto pareciera que aúnan estas dimensiones del ser humano.

Magdalena Salamanca pertenece a Grupo Cero desde 1.990, asistiendo a talleres de poesía y formándose como psicoanalista.

Éste es su tercer libro de poesía en solitario, el quinto en colaboración y cuenta además con trabajos en 3 libros de psicoanálisis y actas de diversos congresos.

Como sabemos, un libro es una historia, y no importa que sea de poesía, novela o ensayo. Siempre hay un ser humano que nos habla. Veamos de qué trata esta historia.

El cuadro de portada se llama Crepúsculo: Claridad de la luz al salir o ponerse el sol, especialmente la del anochecer.

El libro está dedicado *A mis amores*.

En la página siguiente leemos una frase de Menassa: *He decidido dejarme crecer la barba, crecerá. Se tiene que saber: todo crecimiento depende de una decisión.*

En base a estos datos, podemos aventurar que este libro trata del tiempo de la vida. Tiempo de una vida en desarrollo y movimiento y tiempo de una vida que apenas comienza.

En la primera sección, Primer amanecer, aparece en casi todos los poemas una ella, una mujer, explícita u omitida. Es la mirada de una mujer que nos muestra cuales son sus premisas, sus inquietudes, sus comienzos.

Mujer trabajadora, que "nacerá de sus cenizas un día más"; mujer fuerte, que sabe que "ella es un haciéndose en fragmentos"; mujer que insiste "porque encontrar no es condición del buscar"; en definitiva, una mujer escritora, que busca " un domador de sueños/ para que las noches lloren tinta/ y el poema pueda escribirse.";

Porque "llenar los espacios detrás de los espacios" es característica del vacío, esta poeta no se deja engañar, quiere más y echa mano del psicoanálisis, esa operación que le proporcione la palabra justa. Ya no hay drama, porque cuando el corazón transparentaba latidos, ella, sin embargo, siempre contuvo el grito, para escribirlo.

Es, en fin, una ella que toma decisiones: "Por eso, desde hoy, abandono el ansia por pedir/ y ciño al deseo el futuro."

Y así llegamos a la segunda sección del libro, Segundo amanecer.

Esta parte tiene una tendencia más social, es la mirada del poeta hacia y desde los otros, esos "hombres de todas las épocas", sin los cuales el futuro no existe.

Y esto es una cuestión determinante, es un punto de inflexión perfecto para cambiar el rumbo: "Sentir el balanceo de aquellos árboles,/ cuando las cimas más altas de la civilización/ anunciaban el fin del mundo,/ era la huida perfecta hacia el porvenir", nos dice.

A partir de aquí, el libro se llena de humanidad, es decir, se nombra y ensalza el valor de las palabras, que no se tienen ni se pueden tener, pero se conquistan y forman el entramado necesario para vivir.

Una serie de poemas de fuerte calado vienen a continuación. Hay que nombrar *Lo social me produjo*, en el que el psicoanálisis cobra un papel fundamental como antiséptico, antibiótico y antiinflamatorio de los males de nuestra época, y que termina diciendo: "Doctor, ¡vacune el alma del pueblo!/ ¡Deme una sesión más!"

Después, *El rugido del hambre*, *Qué será el hombre nuevo* o *El ser humano* es difícil nos acercan a la problemática de la sociedad actual, la masificación de nuestras colonias-dormitorio, los trabajos basura, los contratos esclavistas, el hambre de cultura al que nos obligan los sistemas económico-políticos mundiales...

Y contra todo esto, la poeta sabe que siempre existirá la poesía, es decir, la posibilidad de desrealizar el significado de cualquier palabra, cuando se la escribe. De esta forma, termina la segunda sección: "Sal de tu tumba, querida muerte,/ tu aroma hace de lo imposible lo posible."

La tercera parte, *Nuevo amanecer*, está dedicada *A mi hijo Rafael*.

El poema que abre esta sección está escrito el día de la poesía, 6 días antes del nacimiento de su hijo. Es un acto equivalente a un buen nido, para el futuro bebé. Recordando el epígrafe de este texto, ella pudo soportar ser mirada (ahora, por todos nosotros) un momento antes de parir hijo y poema.

A veces la cercanía, el sentimiento intenso, el amor, se interponen entre el poeta y la hoja en blanco. No ocurre así en estos poemas, porque la intensidad afectiva sirve de revulsivo que potencia el deseo y la necesidad de escribir. En este caso, el resultado es brillante.

Poemas que pueden hacernos llorar de emoción, puesto que todos esos afectos se enganchan con los nuestros propios, tendiendo un puente que nos hace comprender la maravilla de la maternidad, cuando es atravesada por la poesía.

De esta sección, tengo que destacar el de la página 62, *Las edades claves de la vida*. Es un poema diferente, dedicado a Magdalena Salamanca en su 39 cumpleaños. Y donde nombra también a sus otros, aquellos que hicieron posible el nacimiento de Rafael.

Referencias al respecto no faltan en este libro: Desde la dedicatoria, hasta la última estrofa, que reproduzco íntegra:

"En el tríplice encuentro de mis deseos,  
multiplicándose,  
en una edad donde el 3 es protagonista,  
agradezco a los padres que se han forjado en mí,  
porque de cada uno de ellos aprendí a luchar,  
a defender con trabajo la felicidad  
que se construye cada día,  
cuando miro vuestros ojos, abiertos, mirándome."

Quiero felicitar a Magdalena por la valentía y la sinceridad al mostrarnos, de esta manera tan maravillosa, su proceso.

Carmen Salamanca